



CURSO ANUAL

EOL SECCIÓN ROSARIO

Desgrabación de la 14^º clase del Curso Anual EOL Sección Rosario: "Sexualidad, Amor y Deseo en la Enseñanza de Jacques Lacan".¹

28/8/2012 - ROBERTO BERTHOLET

(Clase desgrabada por Ariel Torres)

Muy buenas noches a todos. Les recuerdo la invitación al 1er Coloquio-Seminario que se va a realizar este Sábado 1ro de Septiembre alrededor del texto "La dirección de la cura..." .

Sería muy interesante rescatar algunas elaboraciones de "La dirección de la cura" porque es de 1958, es un momento de la enseñanza de Lacan en la que llega a su culminación de la elaboración de lo simbólico para. En 1953 es el inicio de su trabajo sobre lo simbólico, donde él sitúa el inicio de su enseñanza y también del Sem I. A la altura del Sem IV, 1958, es donde ha pasado a formalizar con mucha más precisión que entender por lo simbólico. En el grafo del deseo, encontramos al síntoma como significado del Gran Otro. Encontramos que desde el lugar del gran Otro se puede extraer el significado que viene del Otro y da la verdad del síntoma. Lo que aparece del síntoma molestando la vida alguien, la vida amorosa, sexual de alguien y el trabajo, el análisis lo que hace es encontrar en un lugar distinto del yo, distinto del ideal, encontrar en el lugar del gran Otro, en el tesoro de lo significantes, donde se puede ir a buscar, donde se encuentra el sentido del síntoma. Esto ya estaba en 1953, aunque no lo nombrara como tesoro de los significantes, ya estaba en el valor que Lacan le daba a lo simbólico.

Lo simbólico se ubica en este plano distinguido de lo imaginario y el Ideal se desprende como un significante privilegiado. Esto distingue lo imaginario de lo simbólico. Parece fácil porque se escribe fácil en el pizarrón, pero no es nada fácil en el trabajo con un paciente. Habría que verificar en la clínica como logramos ubicar esta diferencia. Nadie deja de hablar desde el yo naturalmente. Para que esta diferencia entre imaginario y simbólico se logre tiene que haber alguna operación de parte de aquel a quien se le habla, más allá de que sea psicoanalista, porque este mismo esquema se

¹ Versión no revisada por el autor.

puede ubicar para todo tipo de terapia que vaya por la vía de la palabra. ¿Cuál sería la diferencia entre una psicoterapia y un análisis aplicado a la terapéutica?

La psicoterapia no considera que del lugar del gran Otro se desprendan significantes inconscientes, no va a buscar al Otro ninguna verdad inconsciente, lo que hace la psicoterapia es usar el poder del gran Otro, que es la atribución de saber o de poder al terapeuta y desde el momento en que le atribuye ese poder, lo que diga el terapeuta va a ser escuchado por el paciente y no va a buscar demasiado un significado del síntoma que siga permitiendo diferenciar el yo del inconsciente sino todo lo contrario. La psicoterapia lo que hace cotidianamente (y lo logra) es cerrar este espacio con lo cual es lo que se llama, la reafirmación o la reeducación emocional del yo y eso conduce a las identificaciones con los ideales que se deben realizar.

Entonces el uso del gran Otro en las psicoterapias es a los fines de la adaptación y de la reducción del síntoma sin pretender encontrar en él ninguna verdad particular. El síntoma por eso fácilmente se puede transformar en un trastorno, como le llama la psiquiatría actual a los problemas, les llama trastornos, no tienen valor de sentido.

O como les llaman las terapias cognitivas: “pensamientos negativos”. Nosotros no los llamamos así porque es ya calificarlos de algún modo. Y calificarlo de pensamiento negativo automático es ya calificarlo de esa manera y para el psicoanálisis puede tener muchos valores decir algo de esa manera. Dice algo ese síntoma, no solo dice algo también cumple una función, por algo aparece. Ya Freud decía que “el síntoma es una satisfacción sustitutiva de la pulsión y no solamente eso, la función que puede cumplir el síntoma, por mas desagradable que le resulte al yo, puede ser totalmente necesaria, sin el cual el paciente podría estar mucho peor todavía, es el aviso q nos da Freud cuando dice, “cuidado, no se apuren a curar los síntomas”, cuidado con el furor curandis puede ser peligroso para el paciente , no sabemos cómo queda el sujeto si le quitamos un síntoma, no debemos hacerlo si no sabemos que va a tener algo que lo reemplace.

Por supuesto se pretende que sea otra cosa que no le complique tanto la vida o que no lo haga padecer inhibiciones o angustias muy difíciles o a veces compulsivas, a veces sin sentido para el paciente mismo.

Entonces, la diferencia entre la psicoterapia y el psicoanálisis aplicado (a la terapéutica) está en como se trabaja en este plano entre el gran Otro y el significado, el sentido del síntoma. Es de esto de lo que Lacan se va a ocupar, en gran parte, en “La dirección de la cura...” Que significa dirigir una cura? Que significa ocupar el lugar del gran Otro? Porque a diferencia de las psicoterapias, el psicoanalista no debe identificarse con este lugar. Ocuparlo para no identificarse con él, hacer uso de este lugar a condición de no creerse ser el gran Otro de nadie, pero saber operar ahí.

Y con decir q el gran Otro es el inconsciente (es fácil identificarse al lugar del gran Otro), pero el lugar del inconsciente no es tan sencillo, porque la transferencia es una invitación a ocupar ese lugar, es una tentación a la que nos invita cada experiencia clínica. Insisto, es fácil estudiarlo, escribirlo en un papel o en el pizarrón, pero no en la práctica y así en este lugar del gran Otro se

dirime no solo la dirección de la cura sino el destino de la misma práctica psicoanalítica de cada uno antes de decidir la dirección de la cura.

En 1958, a diferencia de 1953, lo que tenemos es este mismo esquema y la invitación de Lacan, en esos primeros seminarios, insistente, a mantener separados estos dos planos permanentemente, lo Simbólico de lo Imaginario.

Y evitar de esa manera la inflación yoica narcisista y evitar la identificación al Ideal, con lo cual la dirección de la cura de 1953 era una dirección muy orientada por lo Simbólico que brinda el sentido verdadero de los síntomas de cada uno y en esa verdad el sujeto tenía que reconocerse. Ese es el fin de análisis de esa época, planteado como el reconocimiento del sujeto de la verdad inconsciente dada por el Otro Simbólico.

Si la tensión entre el yo y el Otro lleva a una lucha a muerte permanente, por supuesto el analista no puede ubicarse como el espejo del narcisismo del sujeto. Como logra ese movimiento?

De lo que dice el paciente va a aparecer algún significante, es una estrategia, después se tiene que implementar en una intervención en particular, en lo que diga el paciente, incluso referido a uno, en esta tensión especular que podemos ubicar aquí. Por ejemplo “me molesta algo de Ud.”; sabiendo que hay esta distancia (entre Simbólico e Imaginario), uno le va a preguntar que es eso que le molesta. Parece muy sencillo, pero hay que estar ahí cuando a uno le dicen “me molesta su cara” uno sabe que esa diferencia está. Entonces a esa diferencia le llamamos la lectura que el analista hace de la transferencia imaginaria. O sea, uno sabe que no están hablando de uno, sabe que están hablando de otro. Hay una conexión entre la repetición y la transferencia. En el Sem XI va a separar repetición y transferencia porque era lo único que daba cuenta de la transferencia, pero sin duda que la transferencia se alimenta de las repeticiones significantes. Y entonces “tu cara” va a ser algo que está hablando del inconsciente del sujeto, no de uno. Lo mismo para la transferencia amorosa o sexual, por ejemplo una vez me dijeron “no me puedo analizar con vos porque me calientas” esto es lo mismo. Uno la escucha en los mismos términos. De quien está hablando? uno se pregunta, de otro. Entonces esto sirve para pensar lo que es la transferencia y este esquema para entender como escuchar esta diferencia entre Simbólico e Imaginario. Uds notan claramente que las psicoterapias, que son las prácticas terapéuticas que usan la palabra. Dentro de ellas hay un abanico, pero todas usan la palabra para intervenir. Entonces nos damos cuenta de la diferencia entre el psicoanálisis y las psicoterapias. Todo esto se pone en función desde el punto de partida que es el sujeto dividido. Punto de arranque de todo este movimiento es el sujeto dividido, en la psicoterapia el uso del lugar del gran Otro es claramente un uso consciente, racional, con intención a los fines de la sugestión y entonces de esa manera, lo que se quiere lograr es la eliminación del síntoma, el fortalecimiento del yo y la identificación con los ideales; y esto tiene eficacia y tiene consecuencias de adaptación, consecuencias de logros a nivel del comportamiento, etc.

El psicoanálisis aplicado a la terapéutica usa esta misma perspectiva, estos mismos términos, cual es el gran cambio, cual es la finalidad de poner en movimiento esto?

De algún modo lo que hay que tomar en cuenta es ver cómo reacciona el yo, no es algo que tengamos que dejar de lado. Lo que Freud llamaba resistencia, que las había del Ello, del Yo y del Superyó, o sea que debemos estar atentos a las resistencias del yo, a vérselas con este plano en el que no participa el yo en lo que ahí ocurre, esto es lo que muchas veces es difícil de aguantar.

Mandé el otro día por Facebook una cita de Lacan, de “La dirección de la cura...” donde decía “Decir que la doctrina freudiana es una psicología es un equívoco grosero. Freud está lejos de alimentar este equívoco. Nos advierte por el contrario que en el sueño sólo le interesa su elaboración. NO la psicología del sueño”. ¿Qué quiere decir eso? Exactamente lo que traducimos por su estructura de lenguaje. ¿Cómo podría haberlo advertido Freud, puesto que esa estructura no fue articulada por Ferdinand de Saussure sino más tarde?”

O sea, si Freud no podía pensar en términos de estructura de lenguaje, como se le ocurrió que lo que más interesaba del sueño era su elaboración? Se da cuenta de la condensación y del desplazamiento, que es la estructura del lenguaje, donde no participa el yo.

Dice “¿Pero dónde la ha descubierto Freud? En un flujo significativo cuyo misterio consiste en que el sujeto no sabe ni siquiera dónde fingir que es su organizador.” O sea, el yo se despierta del sueño y lo sorprende lo que él mismo ha soñado.

Con lo cual está claro que esa diferencia hace del psicoanálisis algo muy lejano de la psicología, a la cual le interesa este otro plano, pero esto tiene que verificarse en la práctica, en como trabaje el analista.

Imaginemos una situación determinada, me acuerdo de antes de empezar a trabajar, fines de los 70', en Rosario se estudiaba en grupos aparte, mi pregunta en ese momento era como hacer este movimiento. Tenía algunos años de análisis. Mi pregunta era como haría uno en el momento en que le tocara intervenir? Entonces siempre hubo, como buen obsesivo, aún tengo rastros de eso lo admito, mi fantasía era apelar al acuerdo mutuo, hacerle entender a un paciente que esa manera de hablar era imaginaria y que así no debía hacerse, y entonces ya me imaginaba la pregunta del paciente “y entonces como se habla? Y yo ya tenía pensada la respuesta: “asociación libre” (risas), terminaba siendo una comedia de enredos.

Ahí está como se ocupa el lugar del gran Otro, de tal manera que por momentos incluso, en algunas ocasiones no está contraindicado el apelar a cierta comprensión, pero no hacer de eso la única manera de intervenir.

Y entonces la cuestión es como hacer que esa diferencia entre Simbólico e Imaginario, ese misterio, lo que dice acá Lacan, el misterio es lo que hay que mantener, es uno de los primeros esfuerzos que hay que hacer en la formación y en la práctica. El misterio que consiste en que el sujeto no sepa ni siquiera dónde fingir que es su organizador, si el sujeto ve esta diferencia “que no se yo porque dije eso o hice eso, no se dé donde me apareció esa idea, etc. En cambio, en muchas ocasiones lo que suele haber este tipo de cosas x ej. “cuando me fui de la última sesión me quedé pensando toda la semana y ahora le voy a contar todo lo que pensé” Ahí el que habla es

el yo. Sabemos que no se trata de escuchar todo lo que el paciente pensó en una semana sino que lo que hacemos es escuchar no queriendo escuchar todo lo que pensó en una semana sino como lo cuenta, como lo lleva al análisis, cuando lo lleva al análisis es el yo que cuenta lo que ya pensó. Entonces como hacemos para alojar eso de un modo que fomente la transferencia, el interés por el análisis, pero que no haga que sea el narcisismo el que piensa. Es una forma de distinguir lo Imaginario de lo Simbólico. Cuando lo cuenta ya se transformado Imaginario, como volverlo al plano Simbólico. Hay varias maneras de interrumpir de alguna forma el relato del que sabe para situar del vuelta esa abertura que hace de algo un misterio, si por ejemplo una de las formas, al ir contando, como lo cuenta, con qué términos lo cuenta, entonces a uno no le importa el sentido de lo que contó. Sino algo que uno tome de ahí que haga aparecer nuevamente a eso como significativo. El yo quiere seguir contando las cosas valiosas y narcisistas que encontró. Y que para colmo se tratan de signos de amor, brindados en transferencia, por lo tanto uno no puede decirle al paciente "lo único que me interesa esto" porque eso es el rechazo al signo de amor, al regalo que ha traído.

Entonces el mejor modo posible es indicarle que está muy bien todo lo que ha pensado, y decirle "ahora, me llama la atención esta expresión en particular que usaste, hablemos de eso, lo otro ya lo vamos a tomar". Eso es poner en evidencia la transferencia que uno ha generado, eso tiene que estar valorado. Eso les decía, que estamos en un pasaje entre valorar el efecto transferencial que se ha producido y al mismo tiempo no permitir que el relato quede en un plano imaginario. Eso depende también del estilo de cada analista: mas rápido, menos rápido, de acuerdo también a la lectura que uno haga del narcisismo en juego. Si es un narcisismo muy consolidado, muy difícil para trabajar. A veces puede ser por muchos años de análisis o porque vienen con una erudición importante, o porque se creen muy valioso, todo lo que mueva esto puede ser muy resistido y angustiante y provocar transferencia negativa.

Entonces, para ocupar este lugar y poder separar lo simbólico de lo imaginario, no es algo sencillo de hacer. Que se sepa cómo hacerlo universalmente con todos los pacientes del mismo modo. Hay que estar, como dice Lacan en una frase que yo tomo para presentar un material clínico en la "Lógica de la cura" el Sábado 1ro (de Septiembre)

"Digamos que en el depósito de fondos de la empresa común, el paciente no es el único con sus dificultades que pone toda la cuota. El analista también debe pagar: -pagar con palabras sin duda, si la transmutación que sufren por la operación analítica las eleva a su efecto de interpretación; - pero también pagar con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia; -¿olvidaremos que tiene que pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser (Kern unseres Wesens, escribe Freud [6]): sería él el único allí que queda fuera del juego?

Es decir, el analista también tiene sus pagos: paga con sus palabras, si estas tienen el estatuto de una interpretación, paga con su figura en tanto la presta a los fenómenos transferenciales y paga con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo para mezclarse en una acción que va al corazón

del ser. Esta es una de las frases que a mí me interesó destacar dentro del Coloquio-Seminario, me parece que es uno de los puntos interesantes que plantea el texto, que es “mezclarse en una acción que va dirigida al corazón del ser”. O sea que él define la acción analítica como una acción que va al corazón del ser del paciente.

Y dice que uno se tiene que mezclar en esta acción, está muy lejos de la idea del analista impassible, lejano, distante, que no se ve metido en nada. Algo que más bien, en otros momentos, lo hemos malentendido como el analista neutral absoluto, sin ninguna participación en el acto que ahí introduce.

Entonces como entender esta diferencia entre ocupar el lugar del gran Otro, no tomar el lugar del otro imaginario, que lleva por ejemplo a la compasión, lleva a creer que en el relato de lo que cuenta el yo, de los síntomas, uno puede ponerse en el lugar del paciente, comprenderlo cabalmente. Entonces nada de todo eso, en este mismo plano imaginario, es todo lo que Lacan indica sobre la contratransferencia. O sea, si el paciente tiene con uno una transferencia, la respuesta a eso, en el psicoanálisis de ese momento fue la contratransferencia, o sea los sentimientos del analista hacia el paciente. Que lógicamente se producen, porque no? La cuestión es que hace el analista con lo que le provoca subjetivamente un paciente.

Para Lacan, todo lo que se llamaba contratransferencia son expresiones sintomáticas en el analista frente a la angustia que le provoca su trabajo. Con lo cual él dice que lo que no hay que hacer nunca en la práctica es mostrarle al paciente la propia angustia, de ninguna manera, esa angustia debe estar apartada del trabajo con ese paciente. Porque la angustia forma parte de la persona del analista y ahí no está como persona sino como una función. Pero al mismo tiempo dice “mezclarse en una acción que va al corazón del ser”.

Entonces, la cuestión sigue siendo, y ese va a ser el tema del Coloquio-Seminario, Como dirigir la cura, que significa dirigir la cura, en una dirección que no sea hacia la identificación, sino que sea hacia el deseo. Por eso para que sea hacia el deseo, Lacan necesita inventar del lado del analista, el Deseo del analista, porque la condición para que aparezca el deseo es que aparezca el Deseo del analista frente a la contratransferencia de su tiempo.

Todo el tiempo, todo el mundo hablaba de contratransferencia, para trabajar la transferencia y Lacan dice “No” contratransferencia no, si la hay, la analizan, de lo que se trata es de que para la transferencia, que pone en evidencia la demanda y el deseo del paciente, el analista le responde con el Deseo del analista.

En principio, que significa el Deseo del analista? Es ocupar el lugar del gran Otro pero no para que su intervención vaya a afirmar al yo a los ideales o a las identificaciones sino para que cada significante que aparezca del tesoro de los significantes no se ahogue convirtiéndose en significado sino que se mantenga lo máximo posible como significante, esto quiere decir que se mantenga enigmático, que necesite algo más para que eso tenga algún sentido, que si recordé “el balcón presidencial y a mi abuelo”, que eso no se convierta en un significado, que tenga que

seguir encontrando algo mas para que eso me diga algo. Y eso conduce al deseo de allí a la pulsión.

Como decía Lacan en la misma época, la pulsión es una demanda. Si el sujeto se puede reconocer en ella. Es una pulsión que por definición es muda, y porque mas allá del deseo? El Martes pasado caractericé a la pulsión, el deseo y el fantasma como 3 nombres de lo que no se puede decir, o sea, en esta perspectiva es diferente al significado del Otro que da el sentido a los síntomas. El deseo, la pulsión y el fantasma están en relación con el sentido, pero es una relación que uno no puede encontrar rápida o directamente. Porque el significado del Otro, el yo, son fundamentalmente, están conectados con el gran Otro y con el Ideal; el fantasma, el deseo y la pulsión están articulados al significante del gran Otro tachado S(A/). Es con lo que Lacan termina de armar el grafo del deseo.

En el texto que les quería leer unos párrafos, un texto de Michelle Silvestre "Mañana el Psicoanálisis" de editorial manantial donde habla de la interretacion de la demanda.

Les leo rápidamente. Da caso en la vida cotidiana de un hombre que corteja a una mujer, le confiesa su pasión, "me concederán Uds. Que el deseo sexual, está en juego, puede decirle ciertamente cosas halagadoras y llegará el momento donde no podrá evitar demandar algo..." un matrimonio, o convivencia hoy en día.

Mas adelante dice: "sobretudo el deseo del sujeto es primero deseo del Otro, del lugar del inconsciente, por eso el sujeto puede recibir algunas sorpresas. Aun cuando el sujeto sabe de su deseo, puede aprender acerca de él, pude descubrir, por ejemplo, que el acuerdo de su interlocutora no le entusiasma todo lo que él esperaba, o a la inversa, que un rechazo lo alivie, puede percibir que si su demanda es torpe o estaba mal preparada, su deseo quizás no era tan decidido. Entonces este lugar del deseo abre mas todavía, planteada a diferencia del yo que se cree organizador, el deseo la pulsión y el fantasma son en este esquema (grafo) los 3 verdaderos organizadores de la vida del sujeto.

En el grafo del deseo, lo que encontramos es que el deseo, la pulsión y el fantasma son los nombres de las instancias que organizan, sin que el yo tenga la más remota idea, la vida de cada uno.

Eso concluye, para explicarlo claramente, en el significante del A tachado que a diferencia del significante del Ideal no es algo con lo que alguien se pueda identificar.

En 1958, cuando escribe "La dirección de la cura..." , contemporáneo del Sem 5, donde inventa el grafo del deseo, es la respuesta de cómo ocupar el lugar del gran Otro, de un modo que el yo lo consienta, porque tenemos que tener el visto bueno, el acuerdo del yo, aunque no se trata de ningún tipo de contrato entre el yo sano y el analista. El recurso que queda sino puedo responder a nivel de contrato, ni de la promesa, ni puedo responder a nivel del Ideal, ni de la contratransferencia.

Porque Lacan inventa para poder entender “La dirección de la cura...” que la dirección es hacia el deseo, hacia el fantasma y hacia el significante del gran Otro tachado, que es la puerta de entrada a lo que Lacan va a trabajar en la última enseñanza, después del Sem 20 va a ser lo que lo oriente cuando el significante del gran Otro pueda leerse como lo que él inventa en el año 75, como una letra. La letra es el significante del gran Otro tachado, es una letra que a diferencia del significante no hace ningún tipo de cadena, no da ningún tipo de sentido, pero en el cual el analizante encuentra un nombre singular de goce que lo identifica.

Un último término después de todo el trabajo con el fantasma, la pulsión, el deseo y el inconsciente, donde ya no hay más para seguir asociando libremente, lo que aparece en el fin del análisis, es la letra de goce singular de cada uno, pero eso no lo dice en 1958. En 1958 quiere situar lo más claramente posible como usar el poder que el analista encuentra a su disposición porque ocupa el lugar del gran Otro. Hay un poder, no dice que no lo haya. Y dice que cuando no se ejerce auténticamente la práctica, hay un deslizamiento hacia el ejercicio de un poder.

Es de esto de lo que se va a ocupar el texto “La dirección de la cura...”, todo lo que Lacan trabaja ahí, los invito a leerlo y nos encontramos el Martes que viene y los espero en el Coloquio-Seminario del Sábado. Muchas gracias.